

LA PRODUCCIÓN FABRIL DE  
TEXTILES DE ALGODÓN EN  
EL CENTRO DE MÉXICO: LOS  
PRIMEROS PASOS (1830-1845).

• *Raquel Beato King* •

# RESUMEN

El propósito del presente trabajo es analizar la trayectoria de la producción de textiles fabriles de algodón durante sus primeros tiempos de existencia en la zona centro del país. ¶ La industria textil fabril se estableció hacia la cuarta década del siglo XIX y constituyó la principal industria de transformación, así como la primera en su tipo en el contexto latinoamericano. Desde sus inicios, la elaboración de textiles de algodón (principalmente manta aunque también hubo otros) fue incrementándose de manera constante, a la vez que sus fábricas se multiplicaban a lo largo y ancho del territorio nacional. Con el arribo de las fábricas también llegó la más avanzada maquinaria proveniente de países industrializados y con ella técnicos foráneos para ponerla en marcha. Se trató de una nueva manera de producción de bienes que fue imponiéndose sobre otras formas de elaboración textil más antiguas (la del taller artesanal y la de la comunidad indígena). ¶ No obstante los difíciles tiempos post-independientes, la trayectoria de esta industria no sólo se mantuvo sino que logró desarrollarse. Acompañaron este proceso una serie de medidas gubernamentales que buscaron promover la industrialización temprana en un país caracterizado por severos rezagos tecnológicos y por la carencia de mano de obra especializada.

.

## -LA PRODUCCIÓN FABRIL DE TEXTILES-

La industria textil fabril fue la primera industria de transformación que se estableció en México y, asimismo, la única en su género dentro del contexto latinoamericano. Su arribo fue temprano, pues las flamantes fábricas se erigieron en el país hacia la cuarta década del siglo XIX, principalmente en los estados centrales, aunque con el paso de los años fueron multiplicándose a lo largo y ancho del territorio nacional.

La producción se caracterizó por tratarse mayoritariamente de telas bastas de algodón conocidas como piezas de manta, de amplia demanda popular. Al igual que los establecimientos fabriles, la elaboración de telas se incrementó a lo largo del siglo XIX y principios del XX hasta cubrir buena parte de la demanda interna de textiles baratos de algodón. La expansión de este tipo de producción fabril, impli-

có el desplazamiento paulatino de otras maneras de producir existentes y anteriores a la fábrica, es decir, la comunidad indígena y el taller artesanal. Asimismo, hacia la primera década del siglo XX su producción fue minando la entrada de algodones baratos foráneos, especialmente de origen británico. Es decir tenía lugar una temprana sustitución de importaciones a finales del porfiriato.

En el presente trabajo se tratarán los primeros pasos de la industria fabril textil, así como su establecimiento en la zona central del país explicando los factores que propiciaron dicha selección territorial.

### LA ZONA CENTRO

Desde sus primeros pasos, hacia la cuarta década del siglo XIX, la industria textil fabril se localizó primordialmente en la zona central del territorio mexicano. También en esta zona se ubicaron formas de elaboración textil anteriores a la fabril como fue, primeramente, la de la comunidad indígena que venía desde tiempos prehispánicos, y posteriormente, se sumarían la del obraje y la del taller artesanal con la Colonia.

Esta elección geográfica no fue arbitraria ya que respondía a una serie de condiciones favorables con las que contaba la región central.<sup>1</sup> La zona centro concentró el mayor asentamiento poblacional desde tiempos prehispánicos, esto es, alrededor de 70% de los habitantes del territorio mexicano. Esta amplia zona central que hoy ocuparía los estados de Jalisco, Nayarit, Guanajuato, Querétaro, México, Colima, Michoacán, Distrito Federal, Hidalgo, Morelos, Tlaxcala y Veracruz, albergaba los beneficios de bosques, lagos, tierras fértiles, climas favorables, así como gran diversidad de una nutrida flora y fauna que posibilitaba el abastecimiento seguro de alimento para los pobladores que allí se sucedieron. Históricamente contó con los principales centros políticos, económicos, y religiosos del país, a la par que contenía las redes de comunicación más importantes del territorio, las que confluían en el punto neurálgico del territorio, es decir, la ciudad de México.

1// Los criterios de división territorial aquí adoptados corresponden con trabajos de otros especialistas que estudian temas sobre el poblamiento, sociedad y economía en el México del siglo XIX.

## -LA PRODUCCIÓN FABRIL DE TEXTILES-

Las manufacturas textiles tradicionales, herencia de siglos anteriores, siguieron ubicadas primordialmente en la zona central, a donde también arribaron las flamantes industrias textiles fabriles algodonerías hacia la cuarta década del siglo XIX.

### LOS INICIOS

#### EL BANCO DE AVÍO

La primera mitad del siglo XIX en México se caracterizó por una profunda inestabilidad política, una constante bancarrota del erario público, e intermitentes guerras internas y externas, entre otros factores.

Las guerras de independencia ocasionaron efectos negativos sobre la producción de diversas manufacturas, y particularmente de la producción de textiles, debido a los daños ocasionados sobre los establecimientos que la elaboraban, a la destrucción de instalaciones mineras y unidades agropecuarias, que surtían insumos o consumían la tela, así como

el descontrolado bandillaje (que privaría durante la mayor parte de este siglo). Esta precaria situación traería desconfianza entre los sectores más encumbrados de la sociedad para invertir sus capitales en las áreas productivas.

Los jóvenes gobiernos independientes, que se sucedían en el poder, aplicaban políticas encontradas sobre las importaciones. Mientras los conservadores tendían a criterios proteccionistas, los liberales favorecerían la entrada de mercancías de mejor calidad. Sin embargo, las urgentes necesidades económicas de los distintos gobiernos, aunadas a la falta de capitales al interior, llevaron a éstos a obtener recursos a través del cobro de impuestos aduanales externos. A pesar de la entrada de importaciones de telas, los textiles artesanales y de comunidad indígena se continuaron produciendo y consumiendo en los tiempos posrevolucionarios.

Para mediados del siglo XIX la producción textil experimentó un cambio cualitativo y cuantitativo sin precedentes: llegaba la producción fabril textil, cuya manera de producir capitalista crecía a ritmos mayores que de lo que lo hacía la población,

compitiendo con las producciones artesanales anteriores y con las importaciones textiles de ese momento histórico.

Los inicios de la flamante industria estuvieron vinculados a las políticas económicas proteccionistas del gobierno conservador de Anastasio Bustamante. El ministro de Industria y Comercio, Lucas Alamán, fue un ferviente promotor de diversas actividades económicas y, dentro de ellas, del establecimiento en el país de una industria fabril nacional, asegurando que "Crear una industria fabril desde sus principios, en un país donde nunca ha existido, o en que ha sido del todo arruinada, es la empresa más grande y de más difícil ejecución que puede cometerse [...]" (Alamán, 1948)

Los anhelos gubernamentales se materializaron en la creación de un banco de fomento: el Banco de Avío, fundado el 16 de octubre de 1830. La institución contó con un capital nominal de un millón de pesos que se obtendría de la quinta parte de los cobros de impuestos sobre la importación de textiles de algodón durante un tiempo determinado, ya que estaba prohibida su introducción al país. Una junta

integrada por funcionarios del gobierno resolvía sobre la disponibilidad de fondos y su utilización en cuanto a la compra y asignación de maquinaria para las empresas que se fueran conformando, asimismo, tomaba decisiones sobre el destino de los capitales (Potash, 1986). Entre las industrias prioritarias estaban las de tela de algodón y lana y la de seda, así como la de la cría de gusanos para abastecer a esta última (Chávez Orozco, 1966).

El Estado participaba activamente como principal promotor de la industrialización del país, en un contexto signado, no solamente por la falta de capitales, sino también por la inexistencia de instituciones bancarias que las financiaran, así como por los altísimos intereses de los préstamos que ofrecían los particulares, conocidos en la época como agiotistas. El banco favoreció principalmente actividades que implicaran la sustitución de productos que se importaban y que utilizaran maquinaria y equipo tecnológicamente avanzado que no se produjera internamente, con el objetivo de posibilitar el progreso técnico en el país. Bajo estos criterios la industria textil fue la más favorecida.

## -LA PRODUCCIÓN FABRIL DE TEXTILES-

El banco se enfrentó a numerosos problemas. Uno de ellos fue el traslado de la pesada maquinaria desde el puerto de Veracruz en una época en que no existía todavía el transporte adecuado que la llevara a sus destinos fabriles. También era frecuente la demora en la llegada de los técnicos foráneos que ponían en marcha el equipo importado y que dilataban el arranque de las actividades de la fábrica. Por otro lado, los levantamientos armados en contra del gobierno provocaban situaciones de constante inestabilidad, como la recaudación de los impuestos aduanales para el buen funcionamiento del banco.

A pesar de los inconvenientes, en enero de 1835 iniciaba sus labores la primera fábrica textil llamada "La Constancia Mexicana", cuyo nombre evocaba la perseverancia de sus dueños frente al cúmulo de dificultades a las que tuvieron que enfrentarse para ponerla en pie.

Pero los problemas se acrecentaron no sólo con la guerra con Texas (1836), ya que el gobierno tuvo que disponer de la mayoría de los recursos existentes, sino también con la delicada situación en la que se encontraban las finanzas internas del banco, pues

éste se había excedido en sus préstamos. Si bien existieron intentos por poner orden mediante la implementación de reformas, los esfuerzos no fueron suficientes y hacia 1839 el gobierno decidió, finalmente, no dotar más de fondos a la institución lo que derivó en su cierre en septiembre de 1842 (Potash, 1986).

Durante sus doce años de existencia el banco prestó alrededor de un millón de pesos que se destinaron mayoritariamente a la industria textil (en lo que hace a maquinaria y capital). Financió treinta y un proyectos en total, de los cuales sólo catorce sobrevivieron, y de éstos nueve eran industrias de textiles (siete de algodón y dos de lana). Lo cierto es que el Banco de Avío logró su objetivo de modernizar ciertas actividades económicas como lo fue la fabril textil, es decir, fomentó el establecimiento de industrias que antes no existían, con técnicas y métodos industriales totalmente novedosos. Pero no solamente eso, sino que propició un ambiente de confianza que estimuló la participación de otros empresarios en la nueva manera de producir que no recibieron financiamiento por parte del banco y que arriesgaron en la nueva empresa (Beato, 1993).

## -LA PRODUCCIÓN FABRIL DE TEXTILES-

Para 1843 existían casi medio centenar de fábricas de hilados y tejidos de algodón, de las cuales más de treinta fueron erigidas con capitales privados sin apoyo del banco.

### LA INDUSTRIA TEXTIL FABRIL EN SUS PRIMEROS AÑOS

Las estadísticas históricas de 1843 contabilizan la existencia de 59 fábricas de hilados y tejidos de algodón establecidas en el país, de las cuales 53 se localizaban en la zona centro (Dirección General de Industria, 1843). La información particularmente rica de estos documentos permite ubicar geográficamente los inmuebles fabriles y hacer un seguimiento de su actual situación como patrimonio industrial de México; algunas siguen funcionando hoy en día y otras han sido re-funcionalizadas para otras actividades, entre ellas, culturales. Asimismo, la fuente estadística proporciona una serie de datos de distinto signo que posibilitan el estudio en profundidad y amplitud de la historia de las fábricas en los más diversos aspectos: económico, social, tecnológico, etcétera.

Estas negociaciones industriales buscaban los populosos mercados para colocar su producción basada principalmente en la elaboración de mantas: telas baratas de algodón de consumo popular tradicional. Muchas de ellas se establecieron aprovechando antiguos establecimientos próximos a cursos de agua que habían utilizado energía hidráulica; otras más se ubicaron en lugares más apartados –aunque dentro de la zona central– que contaban con saltos de agua para abastecerse de la energía que requería la tecnología de la época. Sin embargo, las dificultades mencionadas a las que se enfrentaba la circulación de mercancías y otros factores propios de la época independiente, obligaron a que las fábricas se ubicaran en sitios desde donde abastecían a mercados próximos no tan distantes –recordamos la existencia de un mercado fragmentado– componiendo un mapa de unidades productivas dispersas localizadas en función de los requerimientos de los mercados locales y regionales de la más poblada y muy extensa región central.

El equipo y maquinaria que requerían los flamantes establecimientos mexicanos eran totalmente novedosos para el país y correspondían a la última tecnología que ocupaban las fábricas de los países industrializados. La mayor parte del moderno equipo técnico provenía de los Estados Unidos, dada la cercanía geográfica y el desarrollo al que había llegado nuestro vecino del norte, en lo que hace a su industria textil localizada particularmente en Carolina del Norte (Keremitsis, 1973). Sin embargo, también se importó equipo desde Europa. Y se requirieron técnicos especializados para erigirlas y ponerlas en marcha. Ante la inexistencia en el país de una educación técnica, los propietarios de las fábricas tuvieron que contratar a especialistas foráneos, que contaban con el conocimiento adecuado sobre la maquinaria industrial, y tuvieron que desembolsar cuantiosos salarios para que las pusieran en operación.

Para la quinta década del siglo XIX la industria textil fabril, ubicada en la zona centro del país, contaba con una fuerza motriz que combinó el agua y el vapor con formas más primitivas como las mulas y hasta los brazos humanos. Los husos y telares, que en su mayoría eran movidos por energía

hidráulica, sumaban en nuestra zona 116,788 los primeros y 2,415 los segundos, lo que representaba el 93% y 92% respectivamente de todos los husos y telares erigidos en el país (véase tabla 1843). Gran parte de ellos provenían de Pennsylvania y Nueva Jersey, en Estados Unidos, y en menor medida de Bélgica y otros países europeos (Chávez Orozco, 1966). La fábrica La Constancia Mexicana adquirió telares automáticos Arkwright, de Estados Unidos, mientras que Cocolapam compró su maquinaria a las fábricas de Godwin and Clark en Paterson, Nueva York, y Matteawan Manufacturing Co. también de Nueva York. Desde Francia, otros establecimientos se surtieron de maquinaria fabricada por la casa Louviers y Elbeuf, por citar algunas compañías productoras de maquinaria novedosa para la época (Bernecker, 1988), (Soberanis, 1988).

-LA PRODUCCIÓN FAMILIAR DE TEXTILES-

La industria textil en 1843

Estado	Número de fábricas		Número de husos		Número de telares		Producción anual de algodón (kg)		Producción anual de hilaza (kg)		Producción anual de mallas (pzas.)	
		%		%		%		%		%		%
Senora	1	1.69	2 198	1.75	54	2.07	169 832	3.88	-	0.00	2 964	0.87
Durango	5	8.47	6 376	5.09	140	5.37	332 488	6.82	9 568	0.25	40 456	11.91
Total zona norte:	6	10.17	8 574	6.84	194	7.44	502 320	10.30	9 568	0.25	43 420	12.78
Jalisco	4	6.78	14 568	11.62	220	8.43	545 376	11.18	401 856	10.89	-	0.00
Guanojuato	1	1.69	800	0.64	-	0.00	23 920	0.49	21 528	0.56	-	0.00
Veracruz	8	13.56	24 848	19.82	366	14.03	868 512	17.71	857 173	22.17	38 116	11.22
México	17	28.81	24 094	19.22	1 187	45.50	959 192	19.67	801 120	22.27	170 404	50.15
Puebla	21	35.59	42 878	34.20	530	20.31	1 652 872	33.90	1 476 318	38.18	67 080	19.74
Querétaro	2	3.39	9 600	7.66	112	4.29	328 900	6.75	239 200	6.19	20 800	6.13
Total zona centro:	53	89.83	116 788	93.16	2 415	92.56	4 373 772	89.70	3 857 196	99.75	296 400	87.22
Total nacional:	59	100.00	125 362	100	2 609	100	4 876 092	100	3 866 764	100	339 820	100

Cálculos y correcciones sobre datos desagregados de la *Dirección General de Industria* tomos 6 y 7, México, 15 de diciembre de 1843.

## -LA PRODUCCIÓN FABRIL DE TEXTILES-

La mayoría de las negociaciones fabriles se ubicaron en Puebla (21) y en el estado de México (17), seguidas por Veracruz (8), Jalisco (4), Querétaro (2) y Guanajuato (1). Por lo mismo, Puebla contaba con la mayor capacidad técnica instalada: 42,878 husos (36.7% del total de la zona centro) y 530 telares (casi 22% del total de dicha zona). Durante el siglo XIX y principios del XX, Puebla se mantuvo como el estado con mayor número de fábricas, capacidad técnica y volumen de producción a nivel nacional, no obstante el surgimiento de grandes compañías industriales textiles hacia el final del porfiriato.

En los primeros años de arranque no todas las fábricas textiles tejían las telas, algunas de ellas sólo hilaban el algodón consumido y vendían la hilaza a particulares, como la misma comunidad indígena o el taller artesanal, o a otras negociaciones para que confeccionaran la tela. El proceso de hilatura mecánica era mucho más rápido que el que se realizaba a mano o en los talleres, por lo que convenía más comprar el hilo que producirlo con técnicas más primitivas. Existían otras fábricas que sólo tejían, por lo que debían de comprar la hilaza, pero lo cierto es que la

mayoría de las unidades productivas fabriles hilaba y tejía simultáneamente. Con el paso de los años, los establecimientos fabriles tendieron a integrar los procesos de hilado y tejido, desapareciendo las fábricas dedicadas exclusivamente a la hilatura o al tejido (Dirección General de Industria, 1843).

El algodón era la materia prima que más requerían los establecimientos fabriles. Se cultivaba en su mayor parte en el estado de Veracruz, y, en menor medida, en la región del río Nazas, sur de Acapulco, Chihuahua, Coahuila, Sinaloa y Colima. Pero la producción nacional era insuficiente por lo que la fibra se importaba desde el sur de los Estados Unidos. Las calidades variaban y los precios también, y su producción estaba expuesta no sólo al clima y las pestes, sino también a las guerras internas y externas que provocaban daños y hurtos en las explotaciones agrícolas (Chávez Orozco, 1965). Hacia 1843 el algodón consumido anualmente por las fábricas de la zona centro del país fue de 4,373,772 kilogramos lo que representa casi 90% respecto al nivel nacional.

## -LA PRODUCCIÓN FABRIL DE TEXTILES-

La fuerza de trabajo en las fábricas introducía una nueva modalidad en las relaciones laborales. El trabajador era contratado libremente, percibía un salario por su jornada laboral y operaba maquinaria moderna. Se trataba de una relación contractual entre el trabajador asalariado y el propietario, una relación de tipo capitalista. Sin embargo, las condiciones laborales eran difíciles y las jornadas llegaban a extenderse hasta 16 horas. Al igual que en las haciendas, las fábricas contaban con tiendas de raya que traían el endeudamiento del operario y su familia. Algunas negociaciones contaban con vivienda para sus trabajadores.

La producción a la que básicamente se dedicaban las fábricas era la de piezas de manta. Se trataba de telas baratas de algodón, de gusto ancestral en la población –que desde hacía largo tiempo elaboraban la comunidad indígena y el taller artesanal– y que contaban con una vasta demanda popular. Es decir, los nuevos establecimientos fabriles confeccionaban un producto que contaba con un mercado probado de amplísima aceptación.

La nueva manera de producir traída de los países industrializados, incrementó a un ritmo antes no experimentado la confección de piezas de manta en el territorio nacional. Las estadísticas históricas de 1843 manifiestan una producción nacional anual de 339,820 piezas de tela de las cuales 296,400 estuvieron a cargo de la zona central y 67,080 se hicieron en Puebla (Dirección General de Industria, 1843). A partir de este momento, los datos sobre fechas posteriores anuncian una tendencia ascendente en la producción fabril de textiles baratos de algodón. Tendencia que prevalecería a lo largo del todo el siglo XIX y que cobraría aún mayor dimensión durante el porfiriato con el establecimiento de numerosas fábricas, la llegada de maquinaria moderna y de nuevas fuentes de energía, como la electricidad, que acelerarían el proceso; a ello se suma el arribo del ferrocarril que facilitaría el traslado de las mercancías y que provocaría el abaratamiento de los costos de los fletes.

La multiplicación de establecimientos fabriles, con tecnologías propias de la época, a lo largo y ancho del territorio nacional trajeron consigo bienes muebles e inmuebles antes inexistentes en el país.

## -LA INDUSTRIA FABRIL DE TEXTILES-

Los imponentes edificios industriales así como su maquinaria y herramientas de trabajo sufrieron los embates no sólo del tiempo sino de las circunstancias históricas propias del siglo que los acogió. El rescate de su historia y de los bienes materiales que aún perduran es tarea fundamental para la preservación y conservación de nuestro patrimonio industrial y cultural.

### BIBLIOGRAFÍA

#### ALAMÁN, LUCAS.

1948 *Documentos diversos*. México, JUS.

#### BEATO, GUILLERMO.

1993 "La gestación histórica de la burguesía y la formación del Estado mexicano (1750-1910)" en Salvador Alvarado, et al., *La participación del Estado en la vida económica y social mexicana, 1767-1910*. México, INAH.

1981 "La casa Martínez del Río: del comercio colonial a la industria fabril, 1829-1864" en Urías, Margarita, et al. *Formación y desarrollo de la burguesía en México*. Siglo XIX. México, Siglo Veintiuno Editores..

2003 "La industria textil fabril en México I. 1830-1900" en Trujillo, Mario y José Mario Contreras (editores). *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*. México, CIESAS.

#### BERNECKER, WALTHER.

1992 *Agiotistas y empresarios. En torno de la temprana industrialización mexicana (siglo XIX)*. México, Universidad Iberoamericana.

#### CONTRERAS, JOSÉ MARIO

2003 "Cuatro fábricas textiles del siglo XIX en el territorio de Tepic" en Trujillo,, Mario y José Mario Contreras (editores). *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX*. México, CIESAS.

#### CHÁVEZ OROZCO, LUIS.

1966 *El Banco de Avío y el fomento de la industria nacional*. México, Banco Nacional de Comercio Exterior S.A., (Colección de Documentos para la Historia del Comercio Exterior de México).

1965 *Agricultura e industria textil de Veracruz*. Siglo XIX. Xalapa, Universidad Veracruzana.

#### DIRECCIÓN GENERAL DE INDUSTRIA

1843 "Estadística número 5. Estado general de las fábricas de hilados y tejidos existentes en la República en fines de diciembre de 1843". México

**KEREMITSIS, DAWN.**

1973 *La industria textil mexicana en el siglo XIX.* México, Sepsetentas N° 67.

**MAC CAA, ROBERTO**

1993 "El Poblamiento del México Decimonónico: escrutinio crítico de un siglo censurado" en *El Poblamiento de México.* Tomo III, México, CONAPO, Secretaría de Gobernación.

**POTASH, ROBERT.**

1986 *El Banco de Avío en México.* El fomento de la industria, 1821-1846. México, Fondo de Cultura Económica,

**SOBERANIS, ALBERTO.**

1988 *La industria textil en México 1840-1900.* México, CELANESE MEXICANA S.A.

**VALERIO, SERGIO.**

2003 "Empresarios españoles en Guadalajara durante el porfiriato. La casa Fernández del Valle" en Trujillo, Mario y José Mario Contreras (editores). *Formación empresarial, fomento industrial y compañías agrícolas en el México del siglo XIX.* México, CIESAS.